

Siona

*

Otras denominaciones de la lengua

sioni, piojés, pioche-sioni, zeona, kokakañu, quenquejoyo, paikoka

Denominaciones del pueblo

siona, katucho-pai, ganteyabain, ganteya, ceona, zeona, kokakanú

El pueblo indígena siona tiene asentamientos en Colombia y Ecuador. En el territorio colombiano se ubican principalmente en los municipios de Puerto Santander, Puerto Alegría, Puerto Arica, El Encanto y La Chorrera, pertenecientes al departamento del Amazonas, y en Puerto Leguízamo y Puerto Asís, ubicados en el departamento del Putumayo.

Los principales resguardos de la comunidad indígena siona son: Predio Putumayo, El Hacha, El Tablero y Santa Cruz de Piñuña Blanco. Comparten su territorio con otros grupos étnicos: uitotos, muruis, muinanes, boras, ocainas, andokes, carijonas, mirañas, yucunas, cabiyaríes, letuamas, cofanes e ingas.

Según cifras del Dane en el censo de 2005, el pueblo indígena siona cuenta con 1.829 miembros: 943 hombres y 886 mujeres. de los cuales 404 indígenas son hablantes del siona, es decir el 22,1%, frente a 1.425 indígenas que no usaban su lengua ancestral, o sea el 78,9% de la población total.

La lengua siona pertenece a la familia lingüística tucano oriental. De acuerdo al uso que los indígenas sionas hacen de su lengua, pueden analizarse varios aspectos. El primero es la transmisión de la lengua de generación en generación, pues es evidente que la comunidad siona enseña a los niños la lengua nativa. Este proceso regularmente es liderado por las generaciones adultas, los abuelos y

padres de la comunidad, quienes mediante las interacciones cotidianas, en diversos escenarios, intentan transmitir a sus hijos los conocimientos sobre la cultura y la lengua indígenas.

Es claro entonces que la mayoría de los adultos domina la lengua. En su memoria están contenidas todas las tradiciones, los mitos y los ritos. “El ambil”, “La muchacha que bajó del cielo” y “El cazador de sapos” son historias ancestrales que se conservan entre las generaciones de abuelos y padres.

El dominio de la lengua en los niños y jóvenes, en cambio, es algo frágil; únicamente saben frases muy breves y listados de palabras. A pesar de que entienden la lengua no pueden hablarla. En muchos casos, prefieren utilizar el español a su lengua indígena en conversaciones con sus familiares, compañeros y profesores, pues se sienten más cómodos con ella. Lo anterior obedece al hecho de que estos menores, al ingresar a instituciones educativas, fortalecen el uso del español restando importancia a la lengua de sus ancestros.

El desplazamiento de la lengua siona ha afectado su práctica, no solo en la escuela, sino también en el mismo seno del hogar y en espacios como la chagra, el bosque, la casa del yagé. A pesar de que los adultos usan la lengua indígena en sus conversaciones, si los jóvenes están involucrados, terminan hablando en español o, lo que es peor, hablan en siona incluyendo palabras de la lengua mayoritaria. Además, la televisión y la radio, privilegian exclusivamente el uso del español, relegando la lengua siona, pues no existen programas que la difundan.

En cuanto a los materiales escritos, los hay para la alfabetización y otros para documentar la lengua: *Airu hua'i hua'na 6*; *Cartilla siona 1-4*; *Cuya coca 5*; *Gantëya bain 8*; *Pedro y el lobo*; *El alacrán y la charapa*; *Cartilla siona 7*; *Una colección de narraciones indígenas*; *Gantëya bain (El pueblo siona del río Putumayo, Colombia)*; *A Siona text morphologically analyzed*; *Texto siona: en el principio*; *Lista de palabras Swadesh*; y *Rowe*.

Sin embargo, este material no es usado ni en la comunidad ni en instituciones educativas, en parte porque los programas académicos no contemplan los contenidos indígenas referentes a su lengua y a su cultura, sino que se enfocan en

alfabetizar a los niños y jóvenes con los conocimientos tradicionales de la cultura mayoritaria.

La lengua siona, por esta sustitución que ha sufrido en varios escenarios, en la actualidad se encuentra seriamente en peligro. En consecuencia, para la comunidad indígena siona es importante plantear algunas soluciones que ayuden a fortalecer y preservar su lengua durante las próximas generaciones. Entre ellas, sería indispensable elaborar un proyecto curricular que incluya la etnoeducación en las escuelas departamentales de la zona; este proyecto debe contemplar todos los componentes culturales y lingüísticos de la lengua, y reunir trabajos pedagógicos en lo comunitario. Sería recomendable no limitar el aprendizaje de los niños y los jóvenes al aula de clases, sino que a través de salidas pedagógicas al río, a la selva, a los cultivos, junto a los animales, puedan aprender su lengua, pues se trata de espacios sagrados para la comunidad.

Por otra parte, es fundamental promover el uso de la lengua en los ámbitos tradicionales, en círculos familiares o comunitarios, para que los jóvenes puedan participar activamente al escuchar las narraciones ancestrales y los consejos de los mayores.

Finalmente, crear espacios especiales para que los jóvenes puedan acercarse a la medicina tradicional a través de los conocimientos y charlas con el curaca o chamán, y para que se involucren en las diversas ceremonias de la comunidad.